

Crisis y pobreza

Araceli Damián*

Será muy difícil contar con información sobre la pobreza en 2008 antes de que se realicen las elecciones, a menos de que los datos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) muestren signos positivos, aunque lo dudo, porque de ser así ya los conoceríamos. Recordemos que en el sexenio pasado, antes de las elecciones intermedias, el gobierno de Fox se apresuró a anunciar una reducción de la pobreza entre 2000 y 2002, a pesar de haber tenido un crecimiento negativo del Producto Interno Bruto (PIB) per cápita.

Por otro lado, podemos suponer que las cifras para 2008 no mostrarán un incremento sustancial de la pobreza debido a que, según datos del Banco de México (BM), el alza internacional en los precios de los alimentos de 2006 a 2008 (con hasta 50% de incremento en rubros básico como trigo y arroz) no se ve reflejada con la misma magnitud en nuestro país. Además, no es muy claro como construye sus índices de inflación, ya que por ejemplo, en 2007 reportó un incremento de la tortilla del 6%, cuando ésta aumentó en 30 por ciento.

Otro de los problemas es que los índices de precios al consumidor no reflejan la inflación que padecen los pobres y la población en riesgo de pobreza, debido a que destinan una proporción más alta de su ingreso a alimentos, medicamentos y transporte, en comparación con el promedio de la población. Así tenemos que según el BM, la inflación en la primera quincena de mayo fue negativa gracias a la caída de los precios en vivienda, educación y alimentos enlatados. ¿Cuántos pobres se verán beneficiados por estas rebajas?

La siguiente ENIGH se levantará hasta 2010 y, por tanto, no conoceremos los efectos inmediatos de la contracción económica. Por lo pronto sabemos que la caída del PIB en el primer trimestre de este año fue 8.2% (comparado con el mismo trimestre de 2008) y el ex Secretario de Hacienda, José Ángel Gurría grita desde la OCDE que en 2009 se perdió lo ganado en México durante muchos años (La Jornada/23/05/2009).

Para prever los impactos de la crisis en la pobreza, podemos retomar lo sucedido en periodos anteriores de recesión. El mismo Eduardo Sojo, Presidente del INEGI,

ha declarado que sortear esta crisis será más complicado que las de 1982 y que la de 1995-1996, debido a que a diferencia de las otras, la actual tiene un carácter global y Estados Unidos, principal destino de las exportaciones mexicanas, se encuentra en recesión. Según los últimos informes del INEGI, en abril de este año las exportaciones se contrajeron en 36.6% anual.

Retomando la experiencia de la crisis de la deuda de 1982, fue hasta 1989 que el PIB per cápita logró tener signo positivo y se controló la inflación (que en 1987 habían alcanzado 160%). Es decir, la economía mexicana tardó siete años en salir de la debacle. Diversos cálculos muestran que la pobreza era más alta en 1989 (último año de los ochenta en que se levantó la ENIGH), que la que se tenía antes de la crisis y que fue hasta 1992 que inició un claro descenso de la misma.

Retomando lo sucedido después del “error de diciembre” de 1994, tenemos que la recuperación económica fue más rápida que en 1982, debido a que Estados Unidos estaba en pleno ciclo expansivo y la Reserva Federal de ese país canalizó recursos extraordinarios a México. Para 1996 había signos positivos ya que el PIB mostraba una rápida recuperación. Aún así, la pobreza subió entre 1996 y 1998 y fue hasta 2000 que se logró que este flagelo se ubicara en los niveles de 1994, que de acuerdo con el Método de Medición Integrada de la Pobreza (MMIP), alcanzaba a 74.5% de la población nacional. Aún así, la pobreza todavía no lograba ubicarse en los niveles que se tenían antes de la crisis de 1982.

Dadas las experiencias anteriores, esperamos que el incremento de la pobreza se refleje en 2010, cuando se levante la siguiente ENIGH. Lo preocupante es que aun cuando se sabe que la situación es grave y se prevé que la crisis será larga, ni el gobierno federal ni los locales han planteado programas tendientes a prevenir que el bienestar de los más vulnerables se proteja.

Hay grupos poblacionales que son muy vulnerables ante las crisis, entre ellos los niños, pero sobre todo los que pertenecen a familias pobres cuyos ingresos dependen en una alta proporción de los salarios. El gobierno federal tendría que poner en marcha, al menos, programas destinados a proveer alimentos para menores de 18 años, y para mujeres embarazadas y lactantes en los barrios y

colonias de bajos recursos de las áreas urbanas, además de aumentar las transferencias destinadas a la población rural.

Dado que controlar la crisis y sus efectos negativos tomará años, si no se atienden de inmediato los problemas asociados a la desnutrición en los niños, que puede llevar hasta la muerte, tendremos generaciones enteras con deficiencias cognitivas severas. Pero es un hecho que no se piensa hacer nada: la semana pasada se anunció que ya no quedan recursos para programas anti-crisis. El gobierno tiene atadas las manos gracias a las “reformas estructurales” que la alianza PAN-PRI instrumentó para darle “fortaleza” a nuestra economía.

¿Por qué el gobierno de los Estados Unidos sí puede implementar grandes proyectos de rescate? Porque sus reformas nunca lo han dejado con las manos atadas. En cambio aquí, no contentos con el desastre de país que tenemos, el Secretario de Hacienda clama por más reformas neoliberales y los empresarios por captar ingresos mediante impuestos que afecten más a los más pobres, como el IVA en alimentos y medicinas. Como siempre, serán los pobres los que carguen con la crisis.

*El Colegio de México